

# Introducción

Lorena Arrebillaga

La lectura es uno de los aprendizajes más complejos que realizamos los seres humanos. Implica la interacción entre sistemas visuales, auditivos, motores, cognitivos (como la atención, la memoria) y el lenguaje. Todos ellos entran en relación para poder adquirir este proceso.

El lenguaje se desarrolla de forma innata, con la exposición y el estímulo del medioambiente; la lectura, en cambio, es un constructo cultural, que debe ser enseñada. La lectura puede ser aprendida gracias a la plasticidad de nuestro cerebro. Cuando aprendemos a leer, nuestro cerebro se transforma y nunca vuelve a ser igual.

Los recientes estudios de neuroimagen funcional describen la organización del cerebro durante la lectura. Este aporte de las neurociencias ha sido de gran ayuda, especialmente en la identificación y localización de sistemas neuronales que se utilizan para leer. A diferencia del lenguaje oral, que se adquiere a temprana edad, la lectura necesita de una instrucción específica y un

esfuerzo grande de parte de los niños para aprenderla. Requiere de múltiples áreas del cerebro que trabajan conjuntamente a través de una intrincada red de neuronas. No existe un área específica del cerebro dedicada a la lectura.

En la lectura intervienen numerosos procesos que se desarrollarán de manera precisa en cada capítulo de este libro: la percepción y discriminación de formas y sonidos, la asociación de sonidos (fonemas) con las letras (grafemas), la atención y la memoria, así como el desarrollo de la motricidad, la organización espacial y la lateralidad, y el desarrollo del lenguaje oral. Por esta razón, las áreas del cerebro involucradas en la lectura son muy diversas.

Esta adaptación de los circuitos cerebrales que trabajan en conjunto para lograr este objetivo de leer no se da de manera inmediata, sino dentro de un proceso que se desarrolla con tiempo, desde los primeros contactos con las letras hasta la adquisición de la lectura experta.

La investigación con técnicas de neuroimagen nos da una visión del circuito lector que se desarrolla en el aprendizaje de la lectura. En los últimos años, estas han avanzado de manera notoria y nos dan la posibilidad de conocer cómo trabaja el cerebro por dentro, y qué debemos hacer para que las áreas que no funcionan sean estimuladas.

Desde CENEC, sigla que significa 'Centro de Estimulación Neurocognitiva', en este libro, intentamos hacer un aporte al vital momento en el aprendizaje de los niños, de los 3 a los 7 años, que transitan el acceso a la lectoescritura.

Después de veintidós años de trabajar con chicos en el aprendizaje de la lectura, sabemos que el momento de su adquisición y consolidación es fundamental para lograr una base sólida. Ustedes, como maestros y padres de estos chicos en esta etapa, pueden ayudar mucho a que esto se logre de manera eficiente. El desafío que les presentamos es acompañarnos a lo largo de estas páginas para ir descubriendo juntos este camino.

Nos dedicamos a evaluar y a tratar las dificultades en el aprendizaje en general. Somos un grupo interdisciplinario, con psicopedagogas, neurolingüistas, psicólogas, etc. Varias de las integrantes

del equipo participaron en la redacción de este libro y en el desarrollo de estrategias y materiales para alcanzar un objetivo común: lograr la detección precoz de los chicos que podrían estar en riesgo de desarrollar dificultades en el acceso a la lectoescritura y mejorar la calidad del aprendizaje, en general, de todos los niños que se enfrentan a esta tarea, la más difícil que tendrán que atravesar como desafío cognitivo a lo largo de sus vidas.

El libro se desarrolla en siete capítulos, cada uno describe y fundamenta los prerrequisitos de acceso a la lectoescritura. También proponemos, mientras desplegamos la parte teórica, una cantidad de ejercitación práctica que orienta y ayuda a los docentes en el camino de estimular cada proceso.

El orden que planteamos para desarrollar todos los ejes no implica jerarquía de uno sobre otro. Todas las áreas son importantes para desarrollarlas de manera simultánea. Si observamos una sala de 5 años, veremos que todos los niños presentan diferentes etapas en la maduración de alguna de las áreas que planteamos desarrollar. Lo interesante es detectar qué niño necesita más estímulos de una y qué niño necesita más de la otra.

En el primer capítulo, se explicará el tema de la percepción y su importancia en el acceso a la lectoescritura. Se indagará los diferentes niveles perceptivos: auditivos, visuales y táctiles para desarrollar la lectura desde una perspectiva multisensorial.

En el segundo capítulo, se profundiza acerca de la conciencia fonológica y su, ya conocido, impacto en la lectura y en la escritura. Se plantean las diferentes posturas que toma la comunidad científica en relación con la implicancia de este proceso en la adquisición de la lectura.

El tercer capítulo se centra en la importancia de la memoria como uno de los instrumentos esenciales en este proceso. Se describen los diferentes tipos de memoria que operan en conjunto y por separado para lograr la maravilla de la lectura.

El cuarto capítulo ahonda en otro aspecto neurocognitivo esencial para este y para cualquier otro aprendizaje: la atención. Mucho se ha escrito en los últimos veinte años acerca de ella y su impacto en el aprendizaje. Desarrollaremos modelos teóricos,

pero también ejercicios prácticos para trabajar con los chicos en sus casas o en las aulas.

En el capítulo cinco, se abordará el desarrollo motor y su importancia para la lectoescritura. Se profundizará en la definición de la lateralidad y en el impacto que esta tiene para el proceso de adquirir la lectoescritura.

En el sexto capítulo se ahonda en el tema del lenguaje. El lenguaje oral es un prerrequisito para que los niños puedan atribuirles a los símbolos sonoros, un símbolo gráfico (de eso se trata la lectura). Se explican los diferentes niveles que deben atravesar los niños en las etapas de adquisición de la lectoescritura. Se indagan y profundizan los mitos populares o neuromitos, que se refieren a lo que es esperable y a lo que no lo es en un niño de 4 o 5 años. Como cada uno de los capítulos anteriores, se proponen actividades lúdicas para incentivar el desarrollo de cada etapa.

Por último en el séptimo capítulo, se presentan las conclusiones y se delinean las propuestas para desarrollar nuevas actividades y para seguir indagando en posibles estrategias que ayuden a afianzar y a consolidar estos prerrequisitos, tan esenciales en el desarrollo de la mente humana y en el acceso al código lector.

Espero que ustedes se apasionen en este recorrido tanto como nosotras al preparar cada actividad, al pensar en todos nuestros chicos y en la importancia de acercarles la brecha, para que este desafío cognitivo se les haga más fácil y divertido.